Uno de los capítulos de su libro se titula: "Demasiados norteamericanos", sobran según él 45 millones de norteamericanos. La fuente de las calamidades de los pueblos de las colonias y países dependientes se halla, según Vogt y las gentes de su mentalidad, no en el yugo imperialista sino en la superpoblación.

El neomaltusianismo postula la implantación coactiva de medidas encaminadas a restringir la natalidad, a poner en práctica la esterilización y considera que los medios más apatecibles para restringir la natalidad son la guerra y las epidemias, no como azotes sino como bendiciones. Para los neomaltusianos, la medicina y la sanidad pública no son un bien sino un mal, por cuanto que reducen la mortalidad y contribuyen al crecimiento de la población ¿No habrá demasiados niños? es el título de un libro del neomaltusiano francés P. Rebou (París 1951).

La burguesía imperialista se vale de las ideas seudocientíficas del maltusianismo al igual que de los desvaríos de la geopolítica en su política exterior, como medio para justificar su dominación sobre las colonias y cohonestar el atraso y la miseria escandalosas de los trabajadores. He aquí, por ejemplo lo que escribe el experto en economía de la burguesía inglesa W. Ensti; Dónde está el Malthus indio que alce la voz contra la aparición en masa de los niños hindúes que devastan en el país? . En todos los escritos de los neomaltusianos, lo mismo que en las obras del propio Malthus, se falsifican los datos acerca del crecimiento de la población de los medios de subsistencia.

En su libro "La India de Hoy", Palme Dult basándose en una cantidad inmensa de datos incontrovertibles, pulveriza los desvaríos

neomaltusianos difundidos para justificar la dominación de los imperialistas, ingleses, norteamericanos y otros en los países de Asia, Africa y Sudamérica. En contra de lo que sostienen los neomalthusianos, el aumento de la producción de medios de sustento, en la India, y en todo el mundo, supera el crecimiento de la población; el mal está en que los víveres y otros bienes en los países capitalistas no se hallaban a disposición del pueblo, sino de los explotadores. Como consecuencia de la aterradora mortalidad, el crecimiento de la población en la India es considerablemente más bajo que en Inglaterra y Europa. Así el censo de población de la India es de 389 millones de habitantes en comparación con los 100 millones con que el país contaba en el siglo XVI. El crecimiento de la población en término de tres siglos ha sido por tanto solamente 3.8 veces. La población de Inglaterra y País de Gales que en 1700 era de 5.1 millones de habitantes asciende actualmente a 4.4 millones lo que quiere decir que ha aumentado en 8 veces, durante en período de dos siglos y medio. Así se derrumba la leyenda del desmedido crecimiento de la población, la miseria de las masas, el hambre y el paro forzoso engendrados por el capitalismo.

Sólo el materialismo histórico nos ofrece una explicación científica del crecimiento de la población y de lo que significa en el desarrollo de la sociedad. El crecimiento de la población constituye una de las condiciones de la vida material de la sociedad, que influye en el desarrollo de ésta, pero que no determina ni puede determinar la estructura de la sociedad de que se trata ni su trato de una formación social a otra.

3.– EL MODO DE PRODUCCION, FACTOR DETERMINANTE DEL DESARROLLO SOCIAL.

Cuál es entonces el factor determinante del desarrollo social, la

causa fundamental que determina la estructura de la sociedad y el paso de un régimen social a otro? El materialismo histórico enseña que el factor fundamental, determinante, del desarrollo de la sociedad es el modo de producción de los bienes materiales, del alimento, el vestido, el calzado, la vivienda, el combustible y los instrumentos de producción, necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse.

Para vivir, los hombres necesitan alimento, vestido, calzado, tienen que disponer de un techo y de combustible, etc. Para llegar a poseer estos bienes que su vida hace indispensables, necesitan producirlos. Y la producción de bienes materiales requiere, a su vez, instrumentos de producción y la capacidad necesaria para crearlos y utilizarlos en la lucha con la naturaleza. La producción de bienes materiales constituye la base permanente e imprescindible de la vida de la sociedad. Si la producción cesara, la sociedad desaparecería.

El hombre se remontó sobre el mundo animal y comenzó a ser hombre gracias a la producción. En este sentido, dice Engels que el trabajo creó al hombre mismo. Los animales se comportan pasivamente con la naturaleza exterior. Dependen totalmente en su existencia y desarrollo de lo que la naturaleza circundante les brinda. La sociedad humana por el contrario mantiene una lucha activa con la naturaleza y por medio de los instrumentos de producción, la hace servir a sus propias necesidades. Valiéndose de las fuerzas y objetivos de la naturaleza exterior, la sociedad crea los productos, los bienes materiales necesarios para su existencia, que la naturaleza no le ofrece ya acabados.

Al producir los medios necesarios para su vida, los hombres producen también, simultáneamente, su propia vida material. De aquí que la existencia y desarrollo de la sociedad humana dependen íntegramente de la pro-

ducción de los bienes materiales, del desarrollo de la producción. La producción es condición permanente de existencia del hombre, una necesidad natural eterna sin producción sería imposible el intercambio de materias entre el hombre y la naturaleza, es decir, sería imposible la misma vida humana. Marx, define el proceso de producción considerado bajo su forma general y común a todas las fases de desarrollo de la sociedad, como la actividad del hombre encaminada a un fin y que crea los valores de uso, como el proceso con que el hombre, mediante su actividad, facilita, regula y controla el intercambio de materias entre él mismo y la naturaleza.

El hombre pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda, y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él, la transforma a su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. A diferencia de los actos instintivos de los animales, el trabajo humano es una actividad encaminada a un fin. Como tal, el trabajo es propio y exclusivo del hombre. La araña, escribe Marx, realiza operaciones parecidas a las del telar, y la abeja al construir sus panales podría servir de ejemplo a muchos arquitectos. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego a la peor abeja, y es el hecho de que antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero, es decir, un resultado

que tenía ya existencia ideal. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo realiza con ello su fin, sino que al mismo tiempo realiza con ello su fin fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al cual tiene necesariamente que supeditar su voluntad.

El trabajo humano, en cuanto actividad encaminada a su fin, en cuanto proceso de acción activa sobre la naturaleza, presupone como condición necesaria la creación y el empleo de instrumentos de producción.

Todo proceso de trabajo, todo proceso de producción incluye los tres factores siguientes: 1. Una actividad del hombre encaminada a un fin que es el trabajo. 2. Un objeto sobre el que el trabajo recae. 3. Instrumentos de producción con ayuda de los cuales actúa el hombre.

El proceso de producción surge cuando el hombre comienza a crear instrumentos de producción, siquiera fuesen los más primitivos, a la manera de la piedra afilada o del palo con ayuda de los cuales atacaba a las fieras o derribaba los frutos del árbol. El mono antropoide antepasado del hombre no llegó a destacarse todavía del reino animal. El mono antropoide remontose sobre el mundo animal y se transformó en el hombre a partir del momento en que comenzó a crear instrumentos de producción. Con ayuda de éstos (de sus órganos artificiales) prolongó, por así decirlo, las proporciones naturales de su cuerpo y comenzó a someter a su poder la naturaleza. La producción y el empleo de medios de producción "caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano".

También el mono antropoide emplea a veces, el palo y la piedra como medios de defensa o de ataque. Pero ningún mono, ningún animal, llega a producir ni el más rudimentario instrumento de trabajo. Los animales

de todas las especies, hasta las más altas, se limitan a utilizar lo que la naturaleza les ofrece. El único que crea sus instrumentos de producción es el hombre. La creación y el empleo por el hombre de instrumentos de trabajo, la aparición de la producción, marca el comienzo de un nuevo tipo de desarrollo, el paso del reino animal a la sociedad humana. Esta se caracteriza por la vigencia de nuevas leyes específicas y nuevas formas de desarrollo radicalmente distintas de las biológicas.

En el proceso de trabajo se transforma, no sólo la naturaleza, sino también el propio hombre; se perfeccionan sus órganos naturales, se refina su inteligencia, el hombre adquiere destreza y perspicacia. Gracias al trabajo y a la producción, van progresando a lo largo de los milenios de generación, los dos principales órganos naturales del hombre, la mano y el cerebro. Por virtud principalmente del trabajo, la mano humana alcanza tal perfección, que es capaz de crear obras inmortales de la pintura como los cuadros de Rafael, de Tiziano, de Surikov, de Repin, de Chishkin, y de Levitán, o grandiosos monumentos arquitectónicos, como las severas y esbeltas torres del Kremlin de Moscú.

El trabajo fué la condición decisiva para la aparición y el desarrollo de la lengua, del lenguaje articulado. Sólo gracias al trabajo pudo la inteligencia del hombre alcanzar un grado tal de desarrollo que le permitiera llegar a descifrar las innumerables cualidades de la materia, descubrir los nexos internos entre los fenómenos de la naturaleza, penetrar en sus leyes y basándose en ellas, dominar las fuerzas naturales y obligarlas a actuar las unas sobre las otras, en consonancia con los fines, las necesidades y las aspiraciones de la sociedad.

Paralelamente con el desarrollo de la mano, paso a paso fue desarrollándose también la cabeza, surgió primeramente la conciencia de las condiciones de

resultados útiles de carácter práctico, y posteriormente a base de esto, en los pueblos que se encontraban en una situación más favorable el hombre llegó a comprender las leyes de la naturaleza que las hacían posibles. Y, a la par con la comprensión sin cesar creciente de las leyes naturales, se desarrollaron, a su vez, los medios para actuar sobre la naturaleza. Por medio de la mano solamente, jamáz habría llegado el hombre a inventar la máquina de vapor, ni a la vez que la mano, paralelamente con ella, y en parte gracias también a ella, no se hubiese desarrollado, asimismo congruentemente el cerebro del hombre.

La experiencia, la destreza y la perspicacia acumuladas en el proceso de trabajo, fueron plasmadas por el hombre en los isntrumentos de producción.

"Instrumentos de producción" son el objeto o el conjunto de objetos de que el hombre trabajador se vale para actuar sobre el objeto del trabajo. El hombre pone a contribución, en el proceso de trabajo, las propiedades mecánicas físicas y químicas de los cuerpos, para obligar a unos cuerpos a actuar sobre otros, en consonancia con el fin perseguido. Entre los instrumentos de producción incluye Marx, ante todo, los medios mecánicos de trabajo, el conjunto de los cuales llama "el sistema óseo y muscular de la producción". Estos medios de trabajo eran, en época del feudalismo el arado con reja de hierro, el molino de viento y una serie de instrumentos manuales, tales como el telar de mano y otros. Bajo el capitalismo encuentran la máxima difusión toda clase de máquinas y sistemas de máquinas.

En consonancia con los cambios operados en los instrumentos de

producción cambia también la fuerza de trabajo y cambian los hombres llamados a poner en acción aquellos instrumentos. De aquí que los instrumentos de producción históricamente determinados sean la medida del grado de desarrollo de la fuerza de trabajo humano. La producción a base de máquinas de nuestros días presupone el correspondiente grado de desarrollo de los hombres, de los trabajadores productores de bienes materiales y a quienes su experiencia productiva y sus hábitos de trabajo capacitan para producir estas máquinas y manejarlas. Al surgir nuevos instrumentos de producción, cambian también el carácter y el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo. Primero, cambian los instrumentos de producción, después y a tono con ello, cambian los hombres, los trabajadores que los ponen en movimiento. Mientras no existieron locomotoras, no podía haber maquinistas. Los tractoristas y conductores de segadoras trilladoras surgieron al aparecer los tractores y la maquinaria agrícola.

Los instrumentos de producción no son solamente la medida y el criterio del grado de desarrollo de la fuerza de trabajo. Son además el exponente del nivel de desarrollo económico alcanzado por la sociedad. Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tiene una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidos, los vestigios de instrumentos de trabajo no sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultada. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Las épocas económicas no se distinguen solamente por lo que se produce, sino por el modo cómo se produce, por los medios de trabajo que para ello se emplean.

Pero por muy grande que sea la importancia de los instrumentos de trabajo, en el proceso de producción de los bienes materiales y en el desarrollo de la sociedad, de por sí, desligados de los hombres, no constituyen nunca la fuerza de producción social.

Una máquina que no presta servicio en el proceso de trabajo es una máquina inútil. Y no sólo es inútil sino que además cae bajo la acción destructora del intercambio natural de materias. El hierro se oxida, la madera se pudre. La hebra no tejida o devanada es algodón echado a perder. El trabajo vivo tiene que hacerse cargo de estas cosas, resucitarlas de entre los muertos, convertirlas de valores de uso potenciales en valores de uso reales y activos.

Los instrumentos de producción los crean y ponen en movimiento los hombres, los productores de los bienes materiales. Las fuerzas productivas de la sociedad, no consisten, por tanto, solamente en los instrumentos de producción, sino también y sobre todo, en los hombres llamados a utilizarlos en los procesos productivos. La fuerza productiva más importante son los trabajadores. Los obreros, los trabajadores son la primordial fuerza productiva de toda la humanidad.

Las fuerzas productivas de la sociedad son, por tanto los instrumentos de producción mediante los cuales se producen los bienes materiales y los hombres que los ponen en movimiento, llevando a cabo la producción de dichos bienes, gracias a su experiencia y a sus hábitos de trabajo. Estos dos elementos considerados en conjunto e integrando una unidad forman las fuerzas productivas de la sociedad.

Ahora bien, las fuerzas no son más que uno de los aspectos del modo de producción mediante los cuales se producen los bienes materiales. Constituye la actitud activa de la sociedad ante la naturaleza, ante los objetos y las fuerzas naturales de que la sociedad se vale para la producción de los bienes materiales.

El segundo aspecto necesario de todo modo de producción son las relaciones de producción entre los hombres. Los hombres dedicados a producir no mantienen determinadas relaciones solamente con la naturaleza, sino también los unos con los otros.

En la producción dice Marx, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir los hombres, contraen determinados vínculos y relaciones, a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción.

La producción de los bienes materiales es siempre, en todas las fases de desarrollo de la humanidad, una producción social. El hombre es un ser social. No puede vivir al margen de la sociedad, al margen de las relaciones de producción aisladamente, de un modo individual independientemente los unos de los otros. La figura y el mito de Robinson no son sino fruto de la imaginación de los literarios y de los economistas burgueses. En la realidad, los hombres se han ocupado siempre de la producción y ha librado la lucha con la naturaleza, no aisladamente, sino conjuntamente, en grupos, en sociedades. Por eso, en la producción, los hombres establecen siempre entre sí determinadas relaciones de producción, independientes de su voluntad. Los mismos campesinos y artesanos cuyo trabajo se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción enlazados de hecho con la producción social. Su producción tiene carácter social, porque se hallan vinculados con el resto de la sociedad, con los demás productores de bienes materiales por medio de la división social

del trabajo. Y, en particular, los instrumentos de producción empleados por los campesinos y los artesanos, no los han creado ellos mismos, sino los hombres, los encargados de extraer el mineral de hierro, de convertirlo en hierro fundido y en acero, en arados, hoces y guadañas, en trilladores, clavos, etc.

Las relaciones de producción forman en cada sociedad, una red muy complicada de nexos y relaciones entre los hombres que toman parte en la producción. Tomemos como ejemplo la sociedad capitalista. En ella existe, ante todo la propiedad capitalista sobre los medios de producción y, a base de ella, las relaciones de explotación de los obreros, por los capitalistas. Del campo de las relaciones de producción forman también parte las relaciones entre los hombres que se ocupan de las diversas ramas de la producción. La división del trabajo entre la ciudad y el campo, la explotación capitalista de la aldea por la ciudad, cae también dentro del campo de las relaciones de producción.

Como son asimismo,, relaciones económicas de producción todas las que forman la complicada red de las relaciones del mercado, las relaciones de la compra-venta y la concurrencia. Entre todos estos tipos de relaciones de producción existe un nexo, una interdependencia.

Para poder comprender la vida social, hay que buscar la base sobre la que descansa este complejo sistema de relaciones de producción. Esta base, que determina el carácter del modo de producción y la fisonomía de toda la sociedad, es la relación entre los hombres y los medios de producción: dicho en otros términos, la forma de propiedad que sobre éstos recae.

Si el estado de las fuerzas productivas responde a la pregunta de con qué instrumentos de producción crean los hombres materiales que le son necesarios, el estado de las relaciones de producción responde ya a otra

pregunta: ¿En poder de quién están los medios de producción (la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, las herramientas y los edificios dedicados a la producción, vías y medios de comunicación etc.; a disposición de quién se hallan los medios de producción? : a disposición de determinados individuos, grupos o clases, que los emplean para explotar a otros individuos, grupos o clases.

Las formas de propiedad sobre los medios de producción determinan todas las demás relaciones vigentes en la sociedad de que se trata: la situación de los distintos grupos sociales en el campo de la producción, sus relaciones mutuas, las formas de distribución de los productos, todas estas relaciones dependen íntegramente del carácter de la propiedad sobre los medios de producción.

La propiedad sobre los medios de producción no es, simplemente una relación entre los hombres y las cosas: es una relación entre los hombres y las cosas: es una relación social entre los hombres y las cosas: es una relación social entre los hombres que se expresa por intermedio de las cosas, a través de la relación con los medios de producción: La clase de los hombres a la que pertenecen los medios de producción (los capitalistas y terratenientes) domina a hombres carentes total o parcialmente de medios de producción (a los proletariados y los campesinos). En la fábrica capitalista por ejemplo, las relaciones entre el capitalista y el obrero es una relación de explotación de dominación y sometimiento.

Los economistas y sociólogos burgueses, al definir las relaciones económicas entre los hombres, destacan lo que aparece en la superficie a saber: las relaciones de distribución de los productos. Tratan de esfumar en

cambio, lo esencial, lo fundamental: la forma de la propiedad, la relación con los medios de producción, que determina la situación y el lugar que en la producción ocupan los hombres dentro de la sociedad.

Criticando la superficialidad de las concepciones burguesas acerca de las relaciones económicas entre los hombres, escribe Marx: Antes de ser distribución de los productos, la distribución es: 1.- Distribución de los instrumentos de producción y 2.- Lo que sólo representa una característica (caracterización distinta de la relación anterior), distribución de los miembros de la sociedad entre los distintos tipos de producción determinada. La distribución de los productos no es, evidentemente, sino el resultado de esta distribución y que determina la estructura de ésta.

Así pues, la forma de la propiedad sobre los medios de producción es lo principal, lo fundamental, lo que determina la naturaleza, el carácter de las relaciones de producción imperantes en la sociedad de que se trata.

Las relaciones de producción entre los hombres son relaciones materiales.

A diferencia de las relaciones ideológicas, existen al margen de la conciencia e independientemente de la voluntad de los hombres. Los falsificadores del Marxismo, idealistas del tipo de Mac Adler y A. Bogdanóv, y sus continuadores, por el estilo de un E. Base (en la Alemania Occidental) tratan de presentar las relaciones de producción como relaciones psíquicas espirituales, identificando el ser social con la conciencia social. Se basan para ello en el hecho de que los hombres intervienen en la producción como seres dotados de conciencia, de que la actividad productiva es una actividad conciente, de donde, según ellos se deduce que también las relaciones de producción se establecen por medio de la conciencia: son relaciones de carácter psíquico espiritual.

Pero el hecho de los hombres entren en relaciones los unos con los otros como seres concientes no significa, ni mucho menos, que las relaciones de producción se identifiquen con la conciencia social. He aquí lo que acerca de esto dice Lenin "Al entrar en relaciones, los hombres en todas las formaciones sociales más o menos complejas y especialmente en la formación social capitalista, no tienen conciencia de cuáles son las relaciones sociales que así se plasman, de las leyes con arreglo a las cuáles se desarrollan. El granjero canadiense por ejemplo al vender su trigo, entra en determinadas relaciones de producción con los productores de trigo del mercado mundial, con los hacendados argentinos, los granjeros de los E.E.U.U., pero no tiene conciencia de ello, ni se apercibe de las relaciones sociales de producción que con este motivo se establezcan.

Los revisionistas, al afirmar que las relaciones de producción tienen un carácter inmaterial, se remiten a la tesis de Marx de que las relaciones de valor contenga ni un átomo de la materia de que están formadas las mercancías. Y así es, en efecto, el valor de la mercancía es distinto de la forma natural de ésta pero es una relación social de producción de carácter material, objetiva e independiente de la conciencia de los hombres. El concepto de relación material, no se reduce a las relaciones entre las cosas.